

## Carta a Federico

Fuente Vaqueros, Granada. Al mejor día de hace cien años.

Estimado Federico:

Hoy me he detenido a pensar en lo que alguna vez se me narró de tu vida. Congoja y padecimiento lento y pachurro; y quizás, cien años después, rueda por mi anil mejilla la gota melaza del dolor aclago.

En los campos huyen las cigarras de la voragine del caudal de los ríos y el tiempo; muy débilmente, musito el verso tuyo: **"Un niño trajo la blanca sábana, a las cinco de la tarde"**.

Me sonrío y baluceo, algo derrotado: **"... y el gentío rompía las ventanas a las cinco de la tarde, ¡Ay, qué terribles cinco de la tarde!..."**

Siento un hilillo letal de saliva y me atrevo a soltar las palabras salpicando el etéreo velo del cosmos: **"... ¡Eran las cinco en todos los relojes! ¡Eran las cinco en sombra de la tarde!"**

Esa elegía allá en 1935, un año antes de tu muerte, era el llanto por Ignacio Sánchez Mejías, el torero, tu gran amigo. Confundiéronse en tu verso la tauromaquia, sangre y viril osadía; sembrando de óxido, cristal y níquel, **"a las cinco de la tarde"**.

Los aplausos inmatereales cubren hoy tu frío sepulcro donde la pólvora del dictador anida, junto a tu genio forjador de los versos más castizos, nada pudo callar al fuego y te fundiste en los áureos crisoles de la Eternidad, entreverándote con el oprimido grito del Silencio.

Recuerdo cómo narraste tus presentaciones y las giras con los amigos de "La Barraca". He deseado pertenecer a un grupo parecido; pero mucho más ideal hubiera sido ser parte de tu elenco. Lástima, el tiempo nos separa cruelmente.

Fue la "tía esa", como tú la llamabas, la que profirió aquel bocadillo que nacía de la Vieja Pagana: **"cuándo os vais a dar cuenta que Dios no existe. Aunque debería existir uno pequeñito que castigue a los hombres de simiente podrida"**.

(YERMA)

También recuerdo el diálogo final de Leonardo y la Novia; cuando ella le susurra dramática:

- ¿Oyes?

- Viene gente.

- ¡Huye! Es justo que yo aquí muera con los pies dentro del agua y espinas en la cabeza. Y que me lloren las hojas, mujer perdida y doncella.

- Callate. Ya suben.

- ¡Vete!

- Silencio. Que no nos sientan. Tú adelante.

¡Vamos, digo!

- ¡Los dos juntos!

- ¡Cómo quieras! Si nos separan, será porque esté muerto.

- Y yo muerta" (BODAS DE SANGRE)

Impregna los cielos con dolor y lirismo pleno, entroncados con la mejor tradición española, que se equilibra con la deliciosa comedia de Doña Rosita la Soltera.

Cierro los ojos y recuerdo tus noches de taberna y gitanos:

**"La Luna vino a la fragua**

**con su polsón de nardos.**

**El niño la mira, mira.**

**El niño la está mirando"**.

Creo que jamás defraudaste a soñador alguno, amante de la luna;

**"Huye, luna, luna luna,**

**que ya siento sus caballos.**

**Niño, déjame,**

**no pises mi blancor almidonado"**.

(ROMANCE A LA LUNA, LUNA)

La gracia y originalidad de las metáforas que empleaste han hecho de ti el poeta cuyo sortilegio no conoce fronteras.

Mudo cómplice del adulterio y de aquél que en las sombras se escabulle para palpar la intimidad de los deseos, mientras en jadeos de lascivia pronuncia: **"... y no quise enamorarme porque, teniendo marido, me dijo que era mozueta cuando la llevaba al río"**. (LA CASADA INFIEL)

Cien años han transcurrido desde que arbriste los ojos en Fuente Vaqueros, Granada; Y cien años más no serán suficientes para borrar tu inmortal memoria.

Estas últimas líneas me hacen pensar en tu tierra en la que me encuentro:

**«Campanas de Córdoba**

**en la madrugada.**

**Campanas de amanecer**

**en Granada.**

**Os sienten todas las muchachas**

**que lloran a la tierna**

**soleá enlutada.**

**Las muchachas**

**de Andalucía la alta**

**y la baja.**

**Las niñas de España**

**de pie menudo**

**y temblorosas faldas.**

**que han llenado de luces**

**las encrucijadas.**

**¡Oh, campanas de amanecer**

**en Granada!**

(ALBA)

No bullen más palabras; pues rememorate ha enmudecido mi mente. Cuando seamos polvo, quizás en el viento nos confundamos; entonces alcanzaré a exclamar:

**Y mientras cuenta, llorando,**

**su aventura a aquella gente,**

**en las tejas de pizarra**

**el viento, furioso, muere.**

(PRECIOSA Y EL AIRE)

Sinceramente  
UN AMIGO FIEL

JORGE ENCINAS CLADERA  
Escritor miembro de la  
U.N.P.E. - Oruro

## García Lorca y su influencia en la poesía boliviana

Federico García Lorca genuino representante de la llamada "Generación del 27" y del movimiento vanguardista español, alcanzó gran prestigio con la publicación de sus obras: Impresiones y paisajes, Poemas y Canciones, acrecentando su popularidad con la aparición del Romance Gitano, en 1928 que, significó la reactualización del clásico metro que en otros tiempos mereciera cultivo preferente y amplia difusión con los grandes de la literatura peninsular como Lope de Vega, Góngora y Quevedo.

No a mucho tiempo, la popularidad de García Lorca y del Romance rebasan las fronteras ibéricas y se difunden ampliamente, llegando a América y a Bolivia particularmente, cargados de merecido crédito y singularidad. Al margen de lo "gitano", el romance lorquiano cobra universalidad temática y finca raíces en la expresión del amor, cuajando hondamente en la sensibilidad de nuestros poetas: **"¡Ay qué trabajo me cuesta/ quererte como te quiero!/ Por tu amor me duele el aire/ el corazón/ y el sombrero./ ¿Quién me compraría a mí/ este cintillo que tengo/ y esta tristeza de hilo/ blanco, para hacer pañuelos? / ¡Ay qué trabajo me cuesta/ quererte como te quiero!"**.

Estilo singular en el audaz manejo de metáforas y giros literarios, muy pronto hicieron carne en nuestros creadores y a caso -sin sentirlo- fueron presa de la influencia lorquiana. Octavio Campero Echazú, Julio Ameller Ramallo y Walter Fernández Calvimontes, sólo para nombrar a algunos, hacen que sus Romances figuren como verdaderas joyas, en importantes antologías poéticas del país y el extranjero.

Cuando las tradicionales combinaciones métricas del cuarteto, el terceto, el pareado, la oda, el soneto y esporádicamente el proverbial romance, eran la base de la composición poética en nuestro medio, al influjo de García Lorca, irrumpe la nueva forma refrescada del viejo romance, haciéndose patente la influencia del poeta andaluz entre los nuestros, como lo demuestran claramente los siguientes ejemplos:

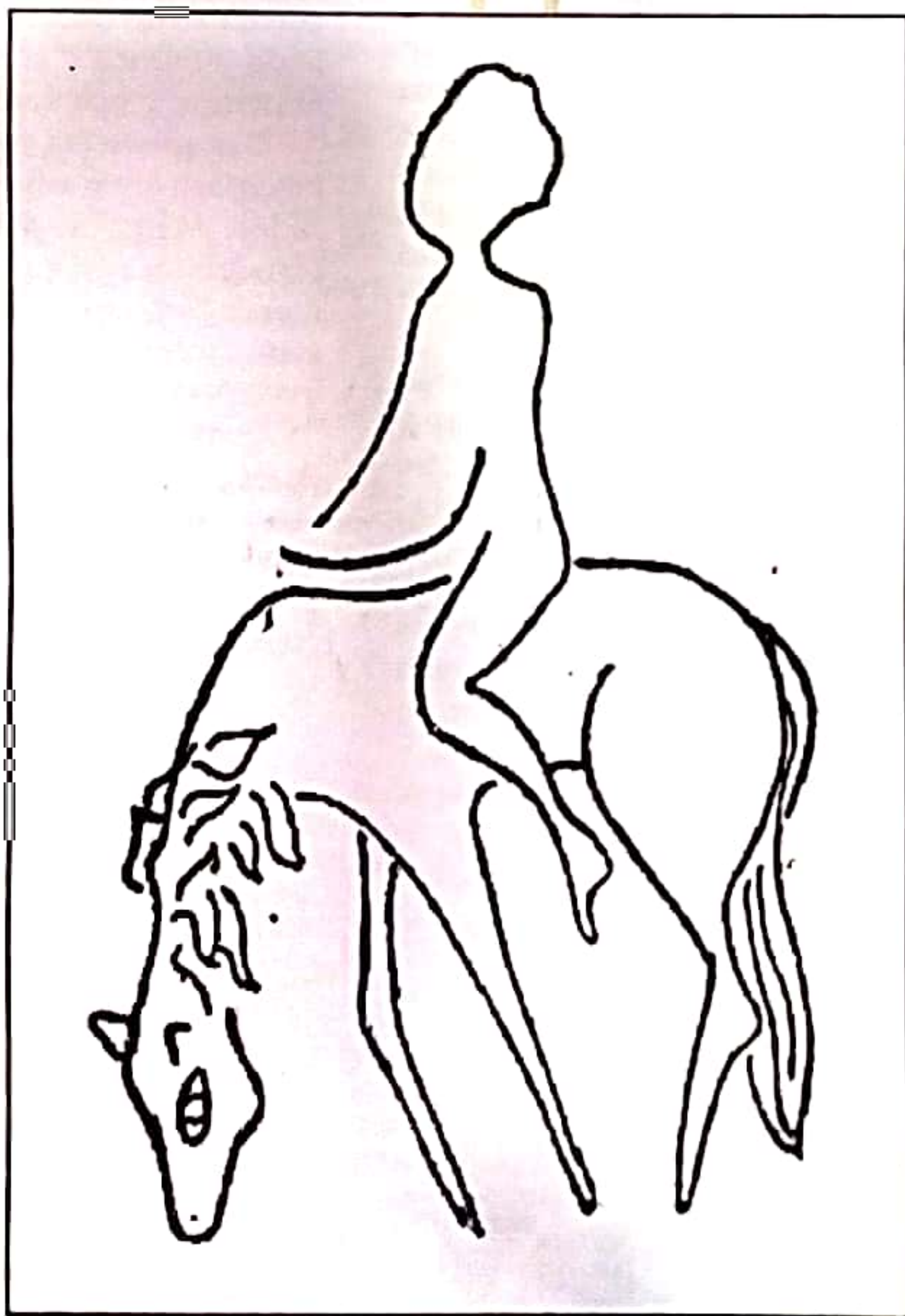
- Octavio Campero Echazú (1928 - 1970). Poema: Anillo chapaco. **"Con la plata de mis pagos/ hazme platero un anillo/ que me encadene a mi moza/ fragante a sol y membrillo./ .../ platero,/ con esta plata/ vas a forjar mi destino./ Ella me espera lavando/ su ropa blanca en el río"**.

- Julio Ameller Ramallo (1914 - 1977) Poema: Santa Veracruz. **"Milla,/ tus ojos de uva,/ uvas silvestres del campo,/ una cosa en las mañanas/ y otra cosa al acostarnos./ ojos color de promesa/ y también color de llanto,/ fueron dueños de mis ojos/ en Veracruz hace un año...!"**

- Walter Fernández Calvimontes (1914 - 1954). Romanesca de la Gitana.

**"Gitana...! Café de Moka...! flor de durazno y cerezo,/ zarzamora... malvaloca.../ con mis alfiles de yeso/ deja que deje en tu boca/ el jaque-mate de un beso.../ Gitana...! No te me enciendas.../ decidete de una vez/ cuadra tu cuerpo con trenzas/ de la cabeza a los pies,/ y empezaremos a tientas/ un partido de ajedrez...!"**

ALBERTO GUERRA GUTIERREZ  
Poeta y escritor. Miembro de la  
U.N.P.E. - Oruro



Dibujo original de Federico García Lorca